

Y como en esos días, yo te digo
Lo que me hace sufrir, lo que deseo;
Las vagas ilusiones que persigo,
Los espíritus mágicos que creo.
Do quier mi pensamiento va contigo
Y eternamente junto á mi te veo;
Y te oigo entre sollozos que suspira
Y te veo llorar cuando me miras.

Única compañera de mis penas,
Única sabedora de mi llanto,
Recibe estas estrofas que están llenas
De tu dulce memoria que amo tanto.
Tu esclavo soy, yo arrastro tus cadenas;
Tuyo es mi corazón, tuyo mi canto.
Ah! broten tiernas lágrimas mis ojos....
El recuerdo es la flor de mas abrojos.

A VICTOR HUGO

Mas brilla tu corona de proscrito
Que la imperial diadema.
Lu tuya en la justicia se ha bendito;
La otra en el anatema.

Tus súbditos son almas mas perfectas,
La que es bella te aplaude.
Solo los hombres de odio, almas abyectas,
Idolatrán al fraude.

Sufre, ¡oh poeta!... sufre, inteligencia,
Voz de lo inmenso, calla.

Al mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle : falla!

« Como púrpura ese hombre vistió el crimen;
Marcó á la Francia el hierro. »

La virtud llora, las familias gimen....
La muerte y el destierro.....

« Ignominia y vergüenza; y el infame
Cruces y sogas cuelga.

En la columna de las glorias lame
Y allí, puerco, se huelga..... »

Sufre ¡oh poeta!... sufre inteligencia.
Voz de lo inmenso, calla.

Al mundo, con la mano en tu conciencia,
Puedes decirle : falla!

Que es mas bella en tu frente de proscrito
La corona de espinas,

Que esa diadema que ciñó el delito
Con manos asesinas!

CANCION POPULAR FLAMENCA

BRUSELAS

— Baila, baila, monja bella,
Y estas alhajas te doy.
— No puedo, no, (responde ella)
Sujeta á mi regla estoy.
Esas campanas, no para bailes,
Nos tocan solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
Pecan, pecan con bailar!

— Baila, baila, monja bella,
Y hacienda y casa te doy.
— No puedo, no, (responde ella)
De esa oferta indigna soy.
Esas campanas, no para bailes,
Nos tocan solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
Pecan, pecan con bailar!

— Baila, baila, monja bella,
Y un beso de amor te doy.
No puedo, no, (responde ella)
Un beso... ¡Bah! no es premio hoy.
Esas campanas, no para bailes,
Nos tocan solo para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
Pecan, pecan con bailar!

— Baila, baila, monja bella,
Y un buen marido te doy.
— Marido! Ah! Ah! (responde ella)
Sin descanso á bailar voy.
Que las campanas toquen á bailes
Y que no toquen para rezar.
Frailes y monjas, monjas y frailes
No, no pecan con bailar.

GUILLERMO BLEST GANA

Nació en Santiago el 28 de abril de 1829.

En 1845 empezó á figurar en la arena literaria como colaborador de *La Revista de Santiago*.

Ha escrito numerosas leyendas y poesías líricas, que corren en parte coleccionadas en un volumen reimpresso en Paris, de la edicion de 1854, hecha en Chile.

En 1856, hizo un viaje al Ecuador.

Desterrado en los últimos años de la administracion Montt, viajó por Europa y América.

Vuelto á Chile en 1863, fué nombrado jefe de una de las secciones del Ministerio de Hacienda.

Nombrado mas tarde secretario de la Legacion de Chile acreditada en el Brasil y repúblicas del Plata, fué elevado al rango de Encargado de Negocios al retiro del señor Lastarria, que habia sido su jefe.

Á su regreso á Chile fué nombrado secretario interino de la Universidad, de cuya facultad de humanidades es miembro.

En la actualidad desempeña el puesto de Ministro Plenipotenciario acreditado en las repúblicas del Plata, é imperial del Brasil.

¡OH, JUVENTUD!

Á VENTURA DE LA VEGA

¡Oh, juventud, espléndida
Aurora de la vida!
Cuánto brillante plácida,
Cuánto fugaz querida,
¿Por qué, meteoro rápido,
Te quieres alejar?

Ayer, los rayos fúljidos
De tu esplendor divino,
De flores mil, purisimas,
Sembraban mi camino,
Cuando llevaba trémulo
Ofrendas á tu altar.

Su luz un sol magnífico
Brindaba á la pradera,
Al anchuroso piélagos,
Y al monte, y la ribera,
Mientras de gozo extático
Latía el corazón.

El aura entre los árboles
Mentía acentos suaves,
Y con la voz armónica
De las pintadas aves,
En alas de los céfiros
Volaba mi canción

Sombra de forma angélica
Al léjos divisaba,
Dulce, ideal, bellísima
Vision, que se forjaba
El anheloso espíritu
En su ansiedad de amar.

Y á la corona cándida
De azahar, que la ceñía,
Ora confiado, ó tímido
Mi anhelo, pretendía,
Alzando tiernos cánticos,
Laureles enlazar.

Sobre su frente púdica
Flotaba blanco velo,
En sus miradas lánguidas
Se divisaba un cielo,
Un cielo que los ángeles
Miráran con amor.

Do quier mis ojos ávidos
Seguíanla dichosos,
Y arrebatada el ánima
Fingía deleitosos
Placéres mil, quiméricos,
Con incansable ardor.

Y cual por darle pábulo
Risueña, en lontananza,
De flores aromáticas
Y bellas, la esperanza,
Bordaba el velo mágico
Del tardo porvenir.

¡Cuánta ilusión fantástica!
¡Cuánto soñar de amores!
¡Oscuros son, y pálidos
Del sol los resplandores,
Ante esos rayos vívidos
Del alba del vivir!

¡Cómo en los pechos jóvenes
El corazón alienta!.....
Al ambicioso anhélito
Del joven, se presenta
De nuestra vida el piélagos
Cual delicioso Eden

Do quier la suerte bríndale
Amor, fortuna, gloria :
Ya lleno de ardor bélico
Conquista la victoria,
Ó bien, coronas cívicas
Ornan su noble sien.

Ora arrostrando impávido
La furia del tirano,
Tribuno audaz, levántase,
Y el pueblo soberano
De sus labios proféticos
Escucha la verdad.

Huye el poder despótico
Vencido en noble guerra;
Unen fraternos vínculos
Los pueblos de la tierra,
Y reina solo en su ámbito
La santa libertad.

Artista, anima mármoles
Y lienzos inmortales,
Ó del creador espíritu
Hace brotar raudales,
Que esparce en dulces cánticos
Del mundo en la extensión.

Ya trovador, las lágrimas
De todos los dolores,
Los sueños, las imágenes
De todos los amores,
Condensa en voces rítmicas
Y entona su canción.

Ora, siguiendo el fúlgido
Albor de noble idea,
Por el espacio etéreo

La mente se pasea,
Sedienta de lo incógnito,
Sedienta de verdad.

¡Aspiraciones íntimas,
Anhelos inmortales,
Divinos, puros éxtasis,
Placeres ideales,
Del alma sois la túnica
En esa bella edad!

¡Y he de perderte, plácida
Aurora de la vida!
¿Darás, acaso, pérfida,
La eterna despedida,
Cuando en ardor volcánico
Se abrasa el corazón?

¡Qué pueda al menos, déjame,
Grabarte en mi memoria!
¡En una blanca página
Escribiré la historia
De tanto sueño efímero
De amor y de ambición!

Bellos aun desprendense
De mi cerebro ardiente.....
¿No ves, como magníficos,
En torno de mi frente
Baten sus alas diáfanas,
En rápido volar?

¡Deja que aspire el bálsamo
De mis postreras flores!
¡Y al ángel de mis últimos,
Mis únicos amores,
En un sublime cántico
Pueda inmortalizar!

Cuando entre nubes de ópalo,
De nacar, y de grana,
De colores riquísimos
Pintando mi mañana
Viniste, días prósperos
Tu ardor me prometió.

De tu promesa cúmpleme
Una á lo menos, una.
Fuiste de ellas tan pródiga,
Que á atar de la fortuna
La rueda inestable y rápida,
Pensé bastaba yo.

Si de mi suerte víctima,
Conozco la amargura,
Jamás manché en la crápula
Tu blanca vestidura,
Ni al oro, ni á sus ídolos
Rendí mi corazón.

Siempre he guardado incólume
La sávia de mi seno,
Y en medio á la vorágine
Lo bella fué y lo bueno
Mi suprema, mi única,
Mi ardiente aspiración.

¿Y he de perderte, espléndida
Luz, vida de la mía?
Á las promesas crédulo

Del porvenir, un día
Pensé yo que en un túmulo
Durmieramos los dos.

Mas ya divisó lúgubres
De la otra edad las puertas;
Y el Tiempo, viejo bárbaro
Me dice « ¡Están abiertas!
¡Á la esperanza efímera
Dá tu postrer adiós! »

BLANCA

Blanca, la niña gentil,
La de los luengos cabellos,
La de los ojos mas bellos
Que un pensamiento de amor,
Blanca, la esbelta, la pura,
La inocente, la hechicera,
La perla de la ribera,
Llorando está de dolor.

Ayer alegre, risueña
Jugueteaba con las olas;
¿Hoy por qué triste y á solas
Viene en la playa á llorar?
Ayer era flor lozana
Que el aura del gozo agita;
Hoy es tal vez flor marchita
Que va el viento á deshojar.

¿Por qué viene á la ribera
Tan sola y tan desolada?
¿Por qué tiene su mirada
Tan dulce y triste expresión?
¿Qué busca? ¿Por qué en la playa
Se sienta tan silenciosa?
Siendo tan niña y hermosa
¿Qué la oprime el corazón?

Fija la vista en la hoguera
Que el sol en ocaso enciende,
¿Á quién los brazos extiende?
¿Á quién aguardando está?
¿Por qué inclina su cabeza
Después con aire sombrío?
Y ¿por qué dice : Dios mio,
¿Ó acaso no vendrá?

Después con vaga sonrisa
Y en lágrimas anegada,
Alza al cielo su mirada
Murmurando una oración :
Y en seguida, con tristeza
Dice, mirando los mares,
Para adormir mis pesares
Entonemos su canción.

« Cuando en el mar contemples
La barca que me espera
Sus velas desplegando
Para salir de aquí,
No dejes esta playa,
Y enviando la postrera
Mirada al que se ausenta,
Acuérdate de mí.

« Acuérdate, alma mía,
Que en ese frágil pino,
En medio de los mares
Alguno piensa en tí;
Y si por siempre acaso
Su bárbaro destino
Lo aleja de estas playas,
Acuérdate de mí.

« Acuérdate, mi vida!
Si lejos de tí muero,
Que al menos mi memoria
Por siempre viva en tí!
Adios, prenda del alma,
Adios, mi amor primero,
Yo parto; mas tú siempre
Acuérdate de mí! »

Al tiempo de partir su tierno amante
Así la dijo un día,
Y ella, infeliz, en su pasión constante
Le aguarda todavía.

Mas bramó ronca lo tormenta fiera,
Y los vientos airados,
Los restos de una barca á la ribera
Trajeron destrozados.

Un cadáver también.....! desde ese instante
La niña á la ribera
Viene a esperar la vuelta de su amante.....
¡Feliz aquel que espera!

La llaman loca, pero su alma, acaso,
En esa hora de calma
En que el sol se sepulta en el ocaso,
Logra juntarse á otra alma.

Por eso viene al espirar el día;
Y aunque padece y llora,
Blanca sabe muy bien que todavía
Ha de ver al que adora.

Dulce ilusion que en su dolor alcanza,
Flor de triste consuelo
Que en la tumba de su única esperanza
Hizo brotar el cielo.

Dejad á Blanca triste y desolada
Vagar por la ribera :
Acaso en ese instante su mirada
Ha encontrado al que espera.

Dejad, no la turbeis..... los brazos tiende;
Reina en torno la calma.....
Dejad que goce sola..... Quién comprende
Los misterios del alma!

No turbemos su dicha ó sus pesares
Cuando medita á solas,
Tal vez alcanza á ver sobre los mares
Al que murió en las olas

SONETO

Si á veces silencioso y pensativo
A tu lado me ves, querida mia,
Es porque hallo en tus ojos la armonía
De un lenguaje tan dulce y expresivo!

Y eres tan mia entónces, que me privo
Hasta de oír tu voz, porque creería
Que rompiendo el silencio, desunía
Mi ser del tuyo, cuando en tu alma vivo.

Y eres tan bella! mi placer es tanto,
Es tan completo cuando así te miro;
Siento en mi corazón tan dulce encanto,

Que me parece á veces, que en tí admiro
Una vision celeste, un sueño santo
Que va á desvanecerse si respiro!

RESOLUCION

Fuerza es que el alma pierda su alegría,
Sus frescas ilusiones;
Fuerza es que su esperanza, flor de un día,
Doble su tallo que gentil crecía,
Al soplo agostador de las pasiones!

Yo no me quejo, no, si se acabaron
Nuestros locos amores;
Nuestra mañana puros alboraron,
Y murieron despues y se apagaron,
Como se secan sin calor las flores.

Que eterna sea la ilusion querida,
¿Por qué pedir al cielo?
Todo corre á su fin en nuestra vida;
Á la estacion del año florecida
El invierno sucede con su hielo.

Huyamos en distintas direcciones
En busca del olvido.
Si el fuego se apagó en los corazones,
Si pasaron las puras ilusiones,
¿De qué sirve llorar el bien perdido?

Yo creía en tu amor y en tu inocencia,
Te amaba con locura,
El idolo eras tu de mi existencia.....

¡Harto cara he comprado la experiencia
De saber que se miente la ternura!

Pero yo puedo levantar la frente
Y decir: no he engañado;
Si aquel amor murió, soy inocente:
Mas tú, pobre mujer, de tu presente
¿Podrás borrar la mancha del pasado?

Tú el ángel de mis sueños de otros días,
¡Quién al verte creyera
Que solo quedan las cenizas frias,
Recuerdo de las muertas alegrías,
De aquel amor que el corazón sintiera!

Era tan grande, pero tú quisiste
Adormirme al arrullo
De mil falsas promesas que mentiste:
Contabas con mi amor y me vendiste,
Pero, jamás contaste con mi orgullo!

Creíste que tu amor mendigaría,
Y qué insensato y necio
Á tus piés el dolor me arrastraría.
No supiste juzgar el alma mia.....
¿Dónde cupo el amor cabe el desprecio!

EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
No turbeis la soledad
De mis noches de dolor;
Pasad, pasad,
Recuerdos de aquella edad.

Mi prima era muy bonita,
Yo no sé por qué razon,
Al recordarlo palpita
Con violencia el corazón.
Era, es cierto, tan bonita
Tan gentil, tan seductora,
Que al pensar en ella ahora
Algo, como una ilusion,
Aquí en el pecho se agita,
Y hasta mi fria razon
Me dice: era muy bonita!

Ella, como yo, contaba
Catorce años, me parece,
Mas, mi tía aseguraba
Que eran solamente trece
Los que mi prima contaba.
Dejo á mi tía esa gloria;
Pues mi prima en mi memoria,
Jamás, jamás, envejece,
Y siempre está como estaba
Cuando, segun me parece
Ya sus catorce contaba.

¡Cuántas horas, cuántas horas
De dicha pasé á su lado!
Pasamos cuántas auroras
Los dos corriendo en el prado
Ligeros como esas horas!
¿Nos amábamos? lo ignoro;
Solo sé lo que hoy deploro,
Lo que jamás he olvidado,
Que en pláticas seductoras
Cuando me hallaba á su lado
Se me dormían las horas.

Del cómo la di yo un beso
Es peregrina la historia:
Hasta ahora, lo confieso,
Con placer hago memoria
Del cómo la di yo un beso.

Un día solos los dos
Cual la pareja de Dios
Cuya inocencia es notoria,
Nos fuimos á un bosque espeso;
Y allí comenzó la historia
Del cómo la di yo un beso.

Crecía una hermosa flor
Cerca de un despeñadero;
Mirándola con amor
Ella me dijo: « me muero,
Me muero por esa flor. »
Yo á cogerla me lancé;
Mas faltó tierra á mi pié.
Ella un grito lastimero
Dando llena de terror,
Corrió hasta el despeñadero.....
Y yo me alcé con la flor.

Dos lágrimas de alegría
Surcaron su rostro bello,
Y diciendo: ¡vida mia!
Me echó los brazos al cuello
Con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
Que por mis venas corrió:
Y no sé como fué aquello
Pero un beso nos unia.....
Dejando en su rostro bello
Dos lágrimas de alegría.

Despues..... revoltoso mar,
Es nuestra pobre existencia;
Yo me tuve que ausentar,
Y aquella flor de inocencia
Quedó á la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
He vivido muchos años,
Y á pesar de mi experiencia
Suelo á veces exclamar:
« La dicha de mi existencia
Quedó á la orilla del mar. »

Recuerdos de aquella edad
De inocencia y de candor,
Alegrad la soledad
De mis noches de dolor;
Llegad, llegad
Recuerdos de aquella edad.

ADIOS

BALADA

— ¿Qué esperas, bella niña,
Sentada en esa roca?
— Yo, nada, peregrino,
Miro del mar las olas.
— Pero tu voz es triste,
Pobre niña, tu lloras?
— Las lágrimas me alivian;
Dejad, dejad que corran!
— Tú puedes derramarlas,
¿Acaso á tu memoria
Algun recuerdo triste
Traen del mar las olas?
¡Muy triste, mas amargo
Que sus amargas ondas!
— Yo tambien he sufrido,
Refiéreme esa historia.
— En esta misma playa
Donde me miras sola,
Con él me han encontrado
De la tarde las sombras;
Y Vénus trasponiendo
Los cerros de la costa,
Sus pálidos destellos
Daba á su frente hermosa;
Un cielo en sus miradas
Hallaba á todas horas;
Flotaban sus cabellos,

Y su amorosa boca
Murmuraba á mi oído
Palabras misteriosas.
Un día.... Oh Dios!.... temblando
Como yo tiemblo ahora,
« No me olvidéis, me dijo,
Parto, mi bien, tú sola
Me amas, y á tí tan solo
Mi corazón adora!....
Y una palabra triste,
La mas triste de todas,
Murmuraron sus labios,
Repitieron las olas!
— Conozco esa palabra
Por experiencia propia,
Es del llanto del alma
La mas amarga gota!
— Y una nave perderse
Ví, como leve sombra,
En el espacio inmenso
De la mar tempestuosa.
Desde entonces, yo vengo
Á sentarme á esta roca....
Déjame, peregrino,
¡Quiero llorar á solas!
— Las lágrimas te alivian.
¡Ah! pobre niña, llora:
Tú puedes derramarlas,
¡Á mí, infeliz, me ahogan!

SARA

ELEGIA

Alegres al banquete de la vida
Nos sentamos un día, y elevando
Al cielo nuestra mente, con el alma
Dijimos al Señor: ¡Gracias, Dios mío!
Mira este hogar en que tus hijos, lejos
De la tormenta mundanal, dichosos,
Sin ódio, ni ambición, una plegaria
Sencilla, tierna, candorosa, pura,
Elevan en loor de tus bondades!
Todos, hasta esos ángeles terrestres,
Los tiernos niños, sus azules ojos
Elevaban á tí y en mudo ruego
Te decían: ¡Señor no nos separes!

Mas ¿quién deja el festín? quién abandona
Su copa llena aun?.... Es ella, Sara,
Sara que va á juntarse á sus hermanos,
Los ángeles del cielo....
Entre sus labios
La muerte ha helado la última sonrisa;
Del día de la vida vió tan solo
De la aurora los plácidos albos,
Y semejante al ave que en la tarde
Bajo el ala materna se coloca
Para dormir mejor, en el regazo
De su madre se entrega al sueño eterno!

¡Sara no existe ya!.... En nuestra mesa
Hay un lugar vacío; y en la tarde
Cuando ahora al juntarnos, no miramos
Suelta flotar su cabellera blonda,
Ni escuchamos sus cantos ni sus risas
Que de placer llenaban nuestros pechos;
Nuestras conversaciones languidecen,
Se hace triste la voz, y dominados
Por una misma idea, cada uno
Hallamos una imagen de su pecho en lo hondo,

Y al fin guardamos lúgubre silencio.
Hay un nombre querido en nuestros labios,
Un nombre dulce, amado, que en su mudo
Lenguaje dicen nuestros ojos tristes,
Mas que nadie pronuncia.... Entonces viendo
Pálida, muda, á nuestra pobre madre
Alzar al cielo los llorosos ojos,
Nuestras manos se estrechan, sin hablarnos
Nos comprendemos todos, y una amarga
Lágrima rueda á nuestros tristes pechos!

EL RUISEÑOR

A JOSÉ SELGAS Y CARRASCO

Temblando de casto amor,
Un día, el aura galana,
Llevó á una tierra lejana
Los cantos de un ruiseñor.

Allí una nave muy oscura
Escuchando sus cantares,
Sufrió con sus pesares,
Gozaba con su ventura

Y hasta sus propios dolores
Olvidaba en su contento,
Por escuchar el acento
De aquel cantor de las flores.

Después con fiero rugido
Los huracanes bramaron,
Y al ave oscura arrojaron
De su humilde, caro nido.

Y atravesando los mares,
Herida acaso de muerte,

Le trajo un día su suerte
Á orillas del Manzanares.

Allí á su cantor buscaba
Para escucharle mejor;
¡Pero el pobre ruiseñor
En vez de cantar, lloraba!

Porque del nido de flores
Que formara con afán,
Le arrebató el huracán
El fruto de sus amores.

Y era su dolor tan santo,
Tan justo, tan sin consuelo,
Que el ave oscura en su duelo,
Hasta le ocultó su llanto.

Y no sabiendo cantar
Le dijo á el aura mas pura:
« ¡Decidle que en su amargura
Yo le acompaño á llorar! »

DESENCANTO

Al alcázar llamé de la riqueza
Con esperanza vana;
Me arrojaron, mirando mi pobreza,
Solo un maravedí por la ventana.

Á la puerta llamé de los honores....
Inútiles afanes!
Allí entraban tan solo los señores
En nobles y soberbios alazanes.

Llamé al palacio del amor, y oyéndome
Abrió y cerró al instante

Una mujer impúdica, diciéndome:
Hay sobrada pureza en tu semblante.

La santa libertad que amar me hicieron
Su puerta á nadie cierra,
Dije: y todos mirándome se rieron,
¿Acaso no estará sobre la tierra?

Mas conozco una choza dó el misterio
Reina, aunque se halla abierta;
Pues para todos se abre el cementerio
Y yo bien pronto llamaré á su puerta.

LA AURORA

Los astros palidecen, fatigada
La luna se recuesta en Occidente;
Téñe rayo de luz en el Oriente
Muestra una franja blanca y nacarada;

Alza la flor su frente perfumada;
Baja saltando rápido el torrente,
Las voces lleva al fugitivo ambiente
Del pájaro, que canta en la enramada.

¡Todo es vida y amor! la tierra entera,
Eleva un himno á su Creador que adora
Con la voz del torrente y la pradera.

¡Todo brilla á la luz encantadora!
Solo en mi corazon la noche impera.....
¿No tendrá nunca mi dolor su aurora?....

CONTRASTE

Ayer mirando junto á ti sentado,
Del sol, á los postreros resplandores,
Los árboles sin hojas y sin flores,
Y silencioso y sin verdor el prado;
Y allá en el horizonte,
Á la cándida frente de algun monte,
Cual corona de rosa,
Ceñida una diadema vaporosa,
Me dije contristado
Inclinando la frente:
¡Aquel es mi pasado,
Es este mi presente!

Un suspiro tristísimo dejaron
Mis labios escapar en tal momento.
Al llegar tan amargo pensamiento
Las dulces ilusiones se alejaron.
Hacia tí con tristeza
Volví entónces los ojos: ¡de belleza,
De juventud radiante
Estabas mas que nunca en ese instante!
Dije entónces risueño
Desechando el pesar;
¡La dicha no es un sueño
Cuando se puede amar!

LA FLOR DEL ALMA

Amalia, en los jardines
Hallarás bellas rosas y jazmines,
De exquisita y fragante suavidad;
Pero en el alma humana,
Crece una flor mas bella y mas galana,
Que se llama la flor de la amistad.

Es en las almas puras
Donde nace y conserva las dulzuras
De su exquisita y grata suavidad;
Y tiempo, ni distancia,
No alteran la belleza y la fragancia,
De la hechicera flor de la amistad.

Cuando en dos almas brota
Esta preciosa flor, el llanto agosta
Con perfumes de dulce suavidad;
Y aunque flor, y hechicera,
Es en las almas nobles duradera
Como el ciprés, la flor de la amistad.

Su aroma en la existencia,
Vierte un grato perfume de inocencia,
De consuelo y de dulce suavidad;
Por eso, en vez de flores
Cogidas del jardín de los amores,
Yo te ofrezco la flor de mi amistad.

LA NUBE

¿Ves esa blanca nube
Vagar tranquila en el espacio azul?
¡Cuán altanera sube!
¡Cuán inocente al viento desafia!
Así es, hermana mia,
El alma en esa edad en que estás tú.

Mientras recorra el cielo
Su pura candidez conservará;
Mas, que no llegue al suelo,
Su ropaje en el lodo mancharía.....
Tampoco, hermana mia,
No debe el alma descender jamás.

ADIOS Á CHILE

Á DOMINGO SANTAMARÍA

Pátria, nombre querido,
Nombre que grato al corazon resuena
Tan dulce y blandamente en el oido,
¿Quién al dejarte te nombró sin pena?
¿Quién de tus playas alejarse puede,
Sin que una triste lágrima á los ojos
Acuda amarga, y silenciosa ruede?
¿Quién al ver tu ribera en lontananza
Desparecer entre celajes rojos,
Como la luz de la última esperanza,
De tu aura blanda en los revueltos giros
¿No te envía un adios en sus suspiros?
¿Quién, ya cuando tu cielo
Solo se alcanza á ver, como un consuelo,
No dice: ¡Pátria! ¡compendioso nombre,
De cuánto es caro al corazon del hombre!

No me aleja el rigor de mi fortuna;
Ni de ambicion el delirante anhelo,
Pero te dejo, bendecida tierra,
Dó encierran mi cuna
Las puras auras de tu hermoso cielo:
Te dejo, pátria, cuanto en tí se encierra,
Cuanto aprendí de niño
Á mirar con respeto y con cariño.
Bajo tu cielo, de mi corta historia
Las hojas todas escribí el destino
En el libro inmortal de la memoria;
Y aspiré la fragancia
De las silvestres flores del camino,
Cuando en las quietas horas de mi infancia
Aprendí contemplando tus grandezas,
Tus boscajes, tus selvas y tus montes,
Tu mar y tus hermosos horizontes,
Á respetar y á amar tantas bellezas!

Hoy te abandono, y en tus playas dejo
Cuanto mi corazon agradecido
Supo adorar en su postrer latido;
Todo cuanto á mi vida dió un reflejo
De ventura y de paz, y cuanto hermoso
Me hizo tus campos y mi hogar querido.
Recuerdos deliciosos
De los tiempos que fueron;
Páginas imborrables de esa historia
Que los dulces afectos escribieron
Con indeleble tinta en mi memoria!

Allí aparece de mi infancia el sueño,
Como el del ave tierna
Que bajo el alma maternal se abriga:

Y en mi primera juventud, risueño,
Mirando el porvenir sin sombra alguna,
Mostróse la fortuna
Dulce á mi voz, y á mi esperanza amiga.
Después, cuando doliente
Arrastré el peso de mi frágil vida
Buscando una aura pura que, clemente,
Restableciese mi salud perdida,
En todas partes encontró el viajero
Hospitalario abrigo,
Hallando siempre un corazon sincero,
Un tierno afecto y un semblante amigo.

Ya de tu mar en las postreras olas,
Boga la nave; y en la popa á solas
Me siento á contemplar cual desapareces
Allá en el horizonte. Pátria mia,
Allá te quedas!.... Ah, y allá se quedan
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Que suspirando aguardarán mi vuelta!
Sus adioses resuenan todavía
Aquí en mi corazon..... y como suelta
Bandada de aves, mi pensar doliente
Acrecentando, mis recuerdos todos
En torno giran de mi mística frente.

Tu ribera en la niebla confundida
Desaparece ya: solo una sombra
Alcanza la mirada entristecida,
Mientras el lábio trémulo te nombra.
Pero pensando en tus pasadas glorias,
En tu rica y feraz naturaleza,
Cuán llena de belleza
Te diviso á la luz de mis memorias!
Cuál se presentan lúgubres ó hermosos
Á mi mente, los sitios consagrados
Por los recuerdos tristes y dichosos
De los tiempos pasados!
Despiertan cada árbol, cada arroyo,

Cada accidente del paisaje un mundo
De memorias, tal vez adormecidas
Del alma en lo profundo,
Mas siempre por el alma bendecidas.
Mi familia, su afecto, su ternura,
Las dulces horas de esa paz risueña,
De esa dicha sin par, de esa ventura,
Que goza el corazon solo en el seno
De esa pátria pequeña
Que llamamos hogar: las ilusiones
De la primera edad; las dulces penas

Del grato despertar de las pasiones;
Los nacarados sueños, las serenas
Flores de la amistad, las borrascosas
Tormentas del amor, los preferidos
Sitios de las memorias venturosas,
Y los sepulcros tristes y queridos!

Aquí la estancia que abrigó mi cuna;
Allí los viejos árboles que dieron
Sombra á mi infancia; el bosque silencioso
Allá, donde á los rayos de la luna
Ó de la tarde el resplandor dudoso,
En mis dulces paseos dilatados
Mi soñadora juventud ideaba
Mil poemas de amor, jamás escritos
Y nunca realizados!
Aquí dulce, purísimo, risueño,
Al armónico son de los cantares
De ese tranquilo mar, comenzó el sueño
De mi primer amor, fugaz meteoro
Causa de tantos celestiales goces
Y de tantos pesares!
Allí descubro un túmulo..... mi lloro
De bañarlo..... allí siempre he llorado!
La tumba es de mi madre..... Madre mía
Sobre tu losa te dejé unas flores:
Hoy me entrego del mar á los rigores,
¿Volveré á renovarlas algún día?

¿A dó tornar los ojos que no encuentre
Una imágen, un nombre, una memoria,
Algo que no recuerde un ser querido,
Un pesar, una dicha transitoria,
Un dulce afecto, un bien desvanecido!
Aquí un beso dulcísimo; la grata
Allá de una pasión eterna,
Las lágrimas acá de la partida,
Y en todas partes algo de mi vida,
Del corazón pedazos, arrojados
Á las aras de espinas ó de flores
Del deber, la esperanza, los amores,
De la feliz ó desgraciada suerte,
De la ambición, los celos ó la muerte!
Mas, corramos un velo á lo pasado,
Cerremos esa página adorada,
El tiempo ya, la ausencia la han doblado,
Quede en lo hondo del alma sepultada!

Pátria, qué bella eres! puro, hermoso,
Un cielo siempre azul, bajo su manto
Te abriga cariñoso;
Refrescada en tus árboles y flores
El aura blanda que en el Sur se ajita,
Mitiga los ardores
Del desierto que al Norte te limita:
Y en tanto que el Oriente,
De tu dicha gigantes atalayas,
Los Andes alzan la elevada frente,
Arrulla blando tus hermosas playas
El pacífico mar al Occidente.

Cuán bellos son tus campos, pátria mia!
Cuántas veces del Norte al Mediodía
Los recorrí admirando
Ora la hermosa alfombra de esmeralda
De dilatadas, fértiles llanuras,
Ya de los cerros la boscosa falda,
Ya la diadema de luciente plata
Que corona la sien de las alturas!
Allá la resonante catarata,
De su vértigo eterno poseída
Con el fragor del trueno
Desde la cumbre baja
De negro abismo el cavernoso seno,
Formando *el salto hermoso de la Laja*,
Allá del Tupungato
De la inflamada frente,
Como ideas de calma y de consuelo
Sobre las sienas de mortal doliente,
Las nubes tienden nacarado velo!
Allí, sus crespas ondas, majestuoso,
Bajo el verde dosel de sus riberas,
Tan frescas y galanas,
Arrastra el Maule al mar, que revoltoso
Lo aguarda en las *Ventanas*,
Como al tranquilo infante
La juventud fogosa y palpitante!

Aquí, Valparaíso entre las sombras
De la noche se ostenta en sus colinas
Con sus luces sin cuento
Como un giron robado al firmamento!
Y á lo lejos las frentes diamantinas
Do los Andes, pirámides gigantes
Con que el sublime Artista sin segundo
Ornára todo el mundo,
Se alzan queriendo como nuestro anhelo,
En los misterios penetrar del cielo!
Y por dó quiera flores y verdura,
Y ganado paciendo en la espesura
Del bosque que le dá su sombra amiga,
Mientras en lontananza,
Como la realidad de la esperanza,
Se mece ya la sazónada espiga!
¡Oh, qué triste es dejarte, pátria mia!
Qué duro abandonarte!
Pero mas triste y duro todavía
Hay algo, y es mirarte
Mirarte presa de facción impía,
De facción vengativa y ambiciosa
Que hollando los derechos que á tus hijos
Dió libertad preciosa,
Materiales progresos ostentando
Pretende ahogar la voz que los acusa,
Libertad y principios proclamando.
Ah! si, mas triste es verte
Marchar hácia el abismo
Presa de la facción que por excusa
De la arbitrariedad y el despotismo,
Dá el orden y la paz!.... facción menguada

Que por alimentarse de tu seno,
No perdonó la sangre del chileno!
De la eterna justicia en la balanza
Se pesarán un día vuestros hechos;
Y recobrando el pueblo sus derechos,
Mas grande que vosotros, su venganza,
Perdonando al vencido,
Será dar vuestras faltas al olvido!

Ah! muy triste es mirarte!
Pero también muy triste abandonarte!
Ya ni la sombra de empinado monte
Alcanzo en el confin del horizonte.
Todo desapareció..... Pátria, me alejo!
Y el tiempo siempre de la vuelta tarda.....
Pero, en tanto, me aguarda
Las caras prendas que en tus playas dejo!
Estos pobres cantares
Que en el confin ensayo de tus mares,
Te llevarán un día
Mis postreros adioses, y encontrando
En ellos mas verdad que poesía,
Dirás: no eran de un génio soberano,
Pero de un hijo sí, de un ciudadano.

En tanto, adios! Recobra
Tu libertad perdida.
Sin ella todo falta, todo sobra
Con ella, que es la libertad, la vida.
Si has menester mi brazo,
Si mi voz débil auxiliarte puede,
Á tí yo volaré, suelo querido,
Como ave errante al apartado nido!

Adios! por fin, adios, hermoso cielo,
Dose! azul que cobijó mis días!
Será siempre mirarte mi consuelo!
Que, cual las bellas flores
Se abren gozosas en el fértil suelo,
La flor de mis primeras simpatías
Se abrió en mi corazón á tus fulgores.
Valle, monte, pradera,
Sitios que mi memoria ha consagrado,
Adios, por vez postrera!
Os dejo cuanto he amado
Bellos, mudos testigos
De las penas y goces del pasado!
Mi padre, mis hermanos, mis amigos,
Todo, todo allá queda.....
Ah! que abrazarlos á mi vuelta pueda.

EN EL MAR

Mientras que todo
En torno calla,
El mar murmura
Suspira el aura.

Corta la nave las azules hondas
Del mar dormido en apacible calma,
Como un recuerdo en su extensión dejando
Sulco de plata.

Rojo, imponente, majestuoso, grande,
Nubes rasgando de topacio y grana
El sol, se acuesta, de un incendio inmenso,
Entre las llamas.

Ricos colores el ocaso pintan,
Y el horizonte dividido en franjas
Se vé de rosa, de zafir, de nieve,
Ópalo y gualda.

Nubes errantes de sombrío seno
Orlas ostentan de dorado nácar:
Llévase á veces en la faz la risa,
Llanto del alma!

Otras que alegres á esperar vinieron
Del sol amantes, la postrer mirada,
Como buscando soledad, se alejan
De sus hermanas.

Otras ligeras en nevados copos
Del horizonte hasta el confin se avanzan,
Leves se inclinan, y en la luz postrera
Del sol se bañan.

Otras dispersas, caprichosos grupos
Forman extraños de figuras varias,
Torres, columnas, navecillas, rocas,
Templos, montañas.

El mar en tanto con azules ondas,
Del vasto incendio, el esplendor apaga,
Y olas de sombras, del confin opuesto
Ya se adelantan.

Perla engastada en el zafir del éter,
Del sol recuerdo ó prenda de esperanza,
Se alza serena la primera estrella
Pálida y blanca.

El sol es ido! mas dejára escrito
En letras de oro, de esmeralda y nácar
Esta promesa y este adios á un tiempo:
« Hasta mañana. »

Y mientras todo
En torno calla,
El mar murmura
Suspira el aura,

FILOSOFÍA

Ayer me vi una cana en la cabeza.
 (Por cierto, estuve triste todo el día.)
 Cano y calvo, me dije, malo empieza;
 Esta precoz señal de la edad fría
 Me anuncia que, en lugar de una belleza,
 Debo buscarte á tí, filosofía:
 Tus severas doctrinas, el vacío
 Que siento llenarán el pecho mío.

Hoy con tal pensamiento disipando
 Fuese mi pena. Al fin con el sombrero
 Á la nevada huésped ocultando
 Fué ponerme en la calle lo primero.
 Después, en serias cosas meditando,
 Llegué á la casa de alguien á quien quiero,
 Y allí..... Tan linda estaba que, á fé mía,
 Vale mucho estudiar filosofía.

HERMOGENES DE IRISARRI

Nació en 19 de abril de 1849, en la ciudad de Santiago; es hijo del célebre escritor americano, don Antonio José de Irisarri.

Desde 1840, año en que empezó á escribir para el público en el *Semanario*, hasta la fecha, ha colaborado en casi todos los periódicos literarios que se han publicado, escribiendo buenos artículos en prosa y hermosas poesías.

Bajo su dirección se publicó el primer tomo de la magnífica obra *Galería de hombres célebres de Chile*, y escribió en ella la biografía del general Mackenna.

Ha sido el señor Irisarri representante en Chile de las Repúblicas de Centro América durante largo tiempo y diputado al Congreso en años atrás.

Irisarri siempre ha merecido el aprecio sincero de sus amigos y la estimación de sus conciudadanos. Sin odios, alejado de las luchas políticas, benévolo con todos, es como hombre lo que es como literato excelente!

LA MUJER ADÚLTERA

IMITACION DE A. DE VIGNY

I
 « Con mirra y con alóes
 Perfumé cuidadosa el lecho mío;
 El nardo y cinamomo,
 Mis alfombras zahumaron del Egipto:
 Galana entre oro y piedras
 Luzca mi frente ante tu vista el brillo.
 ¡Oh, ven pues, á embriagarme,
 Caro mío, de amor en los deliquios,
 Hasta que dé la hora
 En que el día nos llame al sacrificio.
 Hoy que el esposo se halla
 Léjos de la ciudad y su recinto;
 Ven, en nocturna vela,
 Á ser felice, como yo contigo. »
 — De una azotea arriba
 Así se oyó sonar, y entre el sombrío
 Ramaje de naranjos,
 La voz de una mujer que abre un postigo
 Y á su amante dá entrada,
 Y lo cierra tras ámbos de improviso,
 La secreta poniendo,
 Que la puerta guardaba, en el pestillo.
 Y luego estas palabras
 Del amante y la bella enardecidos,
 En la estancia se oyeron,

Vibrando el artesón de cedro rico:
 « ¡Al fin vengo á abrazarme
 En los rayos del sol de ojos tan lindos!
 ¿Por ventura es mas bello
 Que tu frente, en el valle el fresco lirio?
 ¿Y mas que el de tus labios,
 De la rosa el perfume es exquisito?
 Como blando tu acento,
 Son suaves, oh hermosa, tus cariños.....
 ¡Ah, pronto, desanuda
 Tu importuno collar, tus atavíos! »
 — « No; deja que mi mano
 Pueda enjugar lo que el ambiente quiso
 Llorar en tus cabellos
 De su celoso y húmedo rocío.
 Por culpa mía solo
 La noche heló tu frente, oh mi querido. »
 — « Pero mi pecho en llamas
 Solo alienta de amor al albedrío;
 ¡Mi bella entre las bellas,
 Cuando estoy junto á tí, me regocijo!
 ¿Qué importa de las noches
 Exponerme por tí á cojer el frío,
 Si el fruto de la palma
 Del amor no se coje sin peligros,
 Si ese fruto lo tengo,
 Si ya lo va á gustar el labio mío? »
 — « Si..... mas ¿qué pasos oigo?.....